

nadie dudó ya de la victoria final de la causa americana y desde entonces la corte de Versalles no resistió mas, según hemos visto en otro capítulo, y consintió en firmar la alianza con los Estados Unidos.

Esto por lo que toca á la impresion moral; pero en el teatro de la guerra no tenían las cosas un aspecto tan lisonjero. Desde el 12 de diciembre de 1777 ocupaba Washington un campamento de invierno en Valley-Forge á 6 horas al Noroeste de Filadelfia en la orilla occidental del rio Schuylkill, donde estaban acampadas las tropas en barracas de tablas sufriendo de una manera indecible los horrores de un invierno extraordinariamente frio. En 23 de diciembre escribió Washington al presidente del congreso: «Me acabo de convencer de que si nuestra situacion no experimenta un cambio grande, fundamental é inmediato, se disolverá este ejército por el hambre, que obligará á dispersarse á los que lo componen para buscar la subsistencia. Ayer tarde llegó la noticia de que una gran parte de las fuerzas enemigas habia salido de la ciudad y avanzaba hácia Derby con la manifiesta intencion de forrajear y de sacar viveres de aquel distrito. Dí órden á la gente de estar preparada para hacer enérgica resistencia si se acercase el enemigo, y quedé consternado cuando supe y ví que la gente no podia moverse por falta de todo alimento, y que la noche antes habia estallado una conspiracion peligrosa y sido sofocada con gran trabajo gracias á los esfuerzos de algunos oficiales valientes, pero que podia estallar de nuevo á cada momento mientras subsistan los mismos motivos. Esto lo puse en conocimiento del único comisario proveedor que tenemos, el cual confesó el hecho doloroso y terrorífico de que no tenia mas que 25 barriles de harina y ni un solo animal de matadero. De ahí puede inferirse cuál será nuestra situacion, debiendo añadir que él mismo no sabia decir cuándo llegarían remesas nuevas.—La falta de viveres, mal muy grande y que clama muy pronto una resolucion, no es el único que lamentamos; porque desde la batalla junto al Brandiwyne no hemos visto siquiera ni jabon, ni vinagre, ni otros artículos que el congreso ha votado para nosotros. Verdad es que el jabon de poco nos serviría, porque contadísimos son los individuos que tienen mas de una camisa; muchos no tienen mas que una hecha jirones y otros ninguna. Sin hablar de los muchos que por falta de calzado están recogidos en el lazareto ó en casas de labranza, tenemos según informe de hoy en el mismo campamento nada menos que 2,898 individuos que no pueden hacer ningun servicio porque están descalzos ó enteramente desnudos. Del mismo informe resulta que todas las fuerzas federales juntas, incluidas las brigadas del Este, que desde la rendicion de Bourgoyne se han incorporado á nosotros, no pasan de 8,200 hombres disponibles, exceptuando las milicias de Maryland, que se han enviado á Wilmington.»

La relacion que el coronel Kalb, que á la sazón se encontraba con Lafayette en este campamento de Valley-Forge, envió en 25 de diciembre al conde Broglie es tambien muy triste; confirma en un todo la de Washington y considera como un error, al cual el general americano no deberia haberse dejado inducir nunca, el establecimiento del campamento de invierno en el punto mas solitario, mas pobre y estéril de toda la Pensilvania, diciendo: «Es una desgracia que Washington se deje influir tan fácilmente. Es el hombre mas valiente y honrado, de excelente criterio y de intenciones purísimas, y estoy convencido de que haría grandes cosas si procediese por sí propio; pero la lástima es que no tiene este valor, que las personas de su confianza son los consejeros peores que pueden imaginarse, y si no son traidores, son por lo menos grandísimos ignorantes.» Pasa luego á explicar

y á lamentar el sistema funesto de enganchar las milicias por cortos plazos, y despues de decir que «la mitad del ejército estaba medio desnuda, y casi todo él descalzo,» añade: «Parece que todo se conjura para la ruina de nuestra causa; y si á pesar de todo esto se sostiene, es preciso atribuirlo á un decreto especialísimo de la Providencia. Se consultó con los contratistas de viveres dónde convendría mas establecer los cuarteles de invierno, y ellos dijeron que el punto donde estamos era para ellos el mas conveniente. Pues bien, hace solo seis dias que estamos aquí y ya nos falta todo. Desde hace cuatro dias no ha recibido la gente ni carne, ni pan, y nuestros caballos pasan dias enteros sin pienso.»

Este era el fondo del cuadro en el cual Federico Guillermo Steuben empezó en marzo de 1778 á emplear su actividad memorable en calidad de inspector general del ejército federal, para hacer luz en el caos de desorganizacion é indisciplina en que estaba el ejército americano. Este oficial que contaba 48 años, á su llegada á la nueva patria habia sabido conquistarse todos los corazones. Para un extranjero de sus antecedentes no era empresa fácil conservar su dignidad sin herir la susceptibilidad de los americanos, y era mas difícil todavía, no conociendo la lengua de sus soldados ni las cosas del país, evitar el cometer algun error grave é irreparable. Para él sin embargo no existieron semejantes dificultades; bien que tuvo un poderoso auxiliar en la fama del gran rey de Prusia, en cuya escuela habia aprendido el arte de la guerra y de la victoria. En aquel tiempo los americanos se tenían por hermanos de armas de este rey; su retrato se veía en todas las posadas, y su nombre en innumerables letreros y muestras de establecimientos públicos. Cuando llegó Steuben en 1.º de diciembre á Portsmouth fué recibido y saludado por el comandante de la plaza y sus oficiales, no como ex-ayudante del rey de Prusia, sino como si hubiese sido el rey mismo; y cuando el buque entró en el puerto le saludaron salvas de todos los demás buques y millares de personas acudieron al desembarcadero para demostrarle su alegría.

Invitado á la mesa del comandante, supo allí la gran noticia del hecho de armas de Saratoga, y muy animado avisó en 6 de diciembre su llegada al congreso y al general Washington teniendo el acierto de usar en ambas cartas el tono y lenguaje mas convenientes. Al congreso escribió: «El único motivo que me ha traído á este continente lejano es el deseo de servir á un pueblo que lucha tan noblemente por sus derechos y su libertad. Para esto he venido del rincón mas apartado de Alemania renunciando á mi empleo y posicion. No pido ni dinero ni títulos; mi única ambicion es servir en vuestras filas como voluntario, conquistarme la confianza de vuestro general en jefe y acompañarle en todas sus campañas de la misma manera que he seguido al rey de Prusia en la guerra de siete años. Veintidos años de servicio me dan, según creo, el derecho de presentarme como oficial de experiencia; y el poco ó mucho talento que tenga en el arte de la guerra me será mucho mas precioso, si puedo emplearlos en servicio de una república como la que espero serán los Estados Unidos antes que yo muera. Con mi sangre quisiera comprar el honor de que algun dia mi nombre figure entre los defensores de su libertad. Si aceptais con cariño mi ofrecimiento, quedaré satisfecho, porque no pretendo mas favor que ser admitido entre vuestros oficiales. Me atrevo á esperar que me concederéis lo que solicito y que me enviareis vuestras órdenes á Boston, donde tomaré las oportunas disposiciones para obedecerlas.»

A Washington le dijo: «La adjunta copia de una carta, cuyo original tendré el honor de presentar yo á V. E. personalmente, le enterará de los motivos que me han traído á

esta tierra. Solo añado que mi ambicion mas viva consiste en prestar á este país todos los servicios que pueda, y en merecer, luchando por la causa de su libertad, el título de ciudadano americano. Si fuera obstáculo la categoria militar distinguida que he tenido en Europa, preferiria servir en calidad de voluntario bajo las órdenes de V. E., á ser objeto de disgusto para los dignos oficiales de ese ejército que ya se han distinguido bajo las órdenes de V. E. Estos son los principios que he profesado siempre, y que me permiten esperar que el muy respetable congreso de los Estados Unidos aceptará mis servicios. Si no temiese ofender la modestia de V. E. añadiría que despues de haber servido al rey de Prusia, V. E. es la única persona bajo la cual podria desear perfeccionarme en el arte al cual he dedicado mi vida.»

Marchó Steuben á Boston, donde fué recibido por todos los patriotas con los brazos abiertos. De allí pasó á Nueva York, donde le recibió el congreso; y cuando pidió á este nombramientos de oficial solo para los oficiales de su escolta, Romanai, L'Enfant, Pontiere y Duponceau, y para él nada mas que la inscripcion como voluntario y el reembolso de sus gastos, dió el congreso en su honor un banquete además de otorgarle un voto de gracias por su noble ofrecimiento. Celebrado y honrado como no lo habia sido nunca extranjero alguno, llegó á fines de febrero al campamento de Valley-Forge, donde se presentó á Washington, y este escribió en 27 de febrero al congreso: «El baron de Steuben ha llegado al campamento. Es positivamente un caballero en toda la extension de la palabra, y en cuanto me ha sido posible juzgar, hombre de ciencia militar y de experiencia del mundo.»

Steuben encontró en todo su auge los males de que tanto se lamentaban, según hemos visto, Washington y Kalb; á los cuales se añadía el de una pandilla intrigante y molesta que rodeaba al general y socavaba su autoridad. Sus adversarios, acaudillados por Gates, el héroe de Saratoga y jefe de una administracion de guerra recientemente establecida, y por el general Conway, nombrado inspector general por el congreso, contra la voluntad de Washington, trabajaban afanosos contra el único patriota que en todo el campamento pensaba primeramente en la causa que defendía que en su propia persona. Una de las mayores pruebas de la grande impresion que Washington hacia en todas las personas honradas y desinteresadas, es que tanto Lafayette como Steuben, aquel francés y éste alemán, se pusieron á su lado desde el primer dia en que le conocieron y á su lado siguieron con fidelidad inquebrantable. Lafayette conoció los proyectos secretos de Gates y Conway que trataban de separarle de Washington, y comunicó á este todo cuanto habia descubierto de las maquinaciones de los conspiradores, escribiéndole que lo hacia no solamente por el afecto que le profesaba, sino tambien por su ardiente celo en favor de un país que habia llegado á verse en el caso de tener que temer mas á sus propios hijos que al enemigo. Le dijo además: «Ahora estoy ligado estrechamente á vuestra estrella y la seguiré y sostendré con mi espada todo cuanto pueda.»

Hallándose en Albany cuando Steuben llegó al campamento, quiso advertir á este que desconfiase de los falsos patriotas, y le escribió los siguientes renglones que tanto honran á su autor, como á la persona de quien trata: «Permitame V. que le exprese mi satisfaccion de que haya visto usted al general Washington. Este grande hombre no puede tener enemigos que no lo sean tambien de su país. Ninguna persona de sentimientos nobles puede dejar de simpatizar con las cualidades excelentes de su corazón. Yo creo conocerle como el primero, y esta es la idea que me he formado de él. Su integridad, su carácter franco, su delicadeza, su

virtud en toda la extension de estas palabras son superiores á toda alabanza. No me incumbe juzgar su talento militar, pero según mis conocimientos imperfectos en esta materia, me ha parecido siempre su opinion en los grandes consejos la mejor; y aunque su modestia le priva á menudo de insistir en ella, casi siempre se han cumplido sus previsiones. Tengo una satisfaccion tanto mayor en poder comunicar á V. esta mi opinion acerca de mi amigo con toda la sinceridad que me caracteriza, cuanto que algunas personas no dejarán de querer extraviar á V. respecto de este punto.»

Steuben, con su claro criterio no necesitó de este aviso para distinguir al hombre que debia su autoridad á sus méritos, de aquellos otros que procuraban adquirirla por intrigas rastreras.



Steuben
Mar. 1778

El general Steuben, copia de un dibujo de Alberto Teichel

Conoció tambien que él era el hombre á propósito para desempeñar dignamente el puesto de inspector general que Conway habia hecho crear para sí permanente, sin tener la capacidad necesaria. En su consecuencia entendióse con Washington y encargóse, á título de voluntario sin nombramiento oficial, de todos los quehaceres que correspondian al empleo de inspector general. Eran estos muy distintos de los que correspondian á este cargo en un ejército puramente europeo; porque el ejército que Steuben debia inspeccionar necesitaba ante todo reorganizarse, empezando por los rudimentos. Comenzó, pues, con minuciosidad alemana por enseñar á los reclutas los ejercicios; y como todo lo que se hace científica y metódicamente da buenos resultados, los obtuvo por demás sorprendentes y rápidos.

Según su propia relacion comenzó por sacar los 120 hombres que le parecieron mas idóneos de la tropa regular, y formó con ellos una guardia del cuartel general para el general en jefe y para servir de academia militar á todo el ejército.

El mismo les enseñaba el ejercicio dos veces al dia, á pesar de ser esta, según las preocupaciones de la oficialidad inglesa, una ocupacion indigna de un oficial. De esto no hizo caso Steuben, y el ex ayudante de Federico el Grande tomó él mismo el fusil y enseñó personalmente á su gente el manejo de esta arma, especialmente de la bayoneta, que hasta entonces no habia servido á los americanos mas que de asador para su racion

de carne. A estos ejercicios se obligó á asistir á los coroneles que Washington habia destinado para ser inspectores de regimiento, por ser los oficiales mas eminentes que tenia á sus órdenes. «Marchábamos juntos, escribí, dábamos conversiones, nos formábamos en batalla y despues en columna, y á los quince dias sabia ya mi compañía llevar el fusil y marchar con toda perfeccion y hasta ejecutar con extraordinaria precision algunos pequeños simulacros, siendo su porte enteramente militar.—Así hice de mi compañía un modelo para todo el ejército. Estaba bien uniformada, tenia las armas relucientes y en el mejor estado y todo su aspecto exterior era respetabilísimo. La hice marchar en parada en presencia de todos los oficiales del ejército, procurando en esta ocasion que ostentase todo cuanto podia y sabia, formándola en columnas, haciéndola cambiar de frente y de flanco, atacar á la bayoneta, etc. Estos simulacros pequeños eran un espectáculo enteramente nuevo para los oficiales jóvenes y los soldados, y para mí el logro de mi deseo, porque envié á mis aprendices inspectores á manera de apóstoles á sus puestos, donde introdujeron la nueva doctrina con mucha rapidez; mientras que yo aprovechaba todas las ocasiones y todos los momentos para engrandecer y ensanchar mis tareas, enseñando mi sistema sucesivamente á batallones, y hasta á brigadas enteras. Así en menos de tres semanas ejecuté delante del general en jefe simulacros militares pequeños con toda una division.» Los subinspectores generales enseñados por Steuben, los coroneles Fleury, Scammel, Sprout, Williams, Brooks y otros, con aquel ardor que se apodera de todas las personas de buena voluntad cuando se les enseña una cosa verdaderamente práctica y racional, introdujeron en todas partes el método de su maestro, dando como él el ejemplo. Uno de ellos, el segundo de los citados, escribió ya en 8 de abril todo entusiasmado: «El baron de Steuben nos da un ejemplo nobilísimo. Se ha encargado de disciplinar el ejército y demuestra ser maestro consumado en todo, desde las grandes maniobras hasta los mas minuciosos detalles del servicio. Oficiales y soldados admiran á este hombre tan distinguido y tan perfecto en todo, que habiendo ocupado un puesto tan eminente á las órdenes del gran monarca prusiano, no desprecia ahora con una dignidad que le es particular, enseñar el ejercicio á un peloton de diez ó doce hombres. La disciplina y el órden progresan de un modo verdaderamente extraordinario bajo su direccion.»

A su ayudante favorito y amigo fiel el teniente Guillermo North debemos una descripcion interesante de las dificultades especialísimas con que Steuben tuvo que luchar cabalmente al comienzo de sus tareas, cuando no poseia todavía el inglés lo bastante para explicarse, así como de la admirable constancia con que supo vencer todos los obstáculos. Véase lo que escribió sobre esto el citado North: «Era verdaderamente un trabajo pesadísimo. Sin saber una palabra de inglés, consiguió someter á sus órdenes y obligar hasta la obediencia ciega á hombres libres desde su nacimiento y unidos para defender su libertad. Una palabra, una mirada suya bastaban para que ejecutasen sus órdenes. Solo un hombre como él, animado de una ambicion noble, de una voluntad firme, valiente y virtuoso pudo vencer los mil obstáculos que encontró en su camino. En la primera parada hubo confusion, porque las tropas no comprendieron la voz de mando que les prevenia ejecutar un movimiento para ellos nuevo, á pesar de los esfuerzos de su instructor; pero Benjamin Walker, entonces capitán en el segundo regimiento de Nueva-York, salió de las filas y se ofreció á Steuben como intérprete, lo cual hizo decir despues á este último: «No me habria alegrado mas si hubiese visto bajar un ángel del cielo entonces.» Aquel dia nombró Steuben á Walker ayudante

suyo, y Walker fué su amigo fiel y querido hasta su muerte.

Con admiracion sincera y satisfaccion grandísima observó Washington la regeneracion y reforma del ejército que Steuben realizó á su vista; y en 30 de abril de 1778 informó de ello al congreso, proponiéndole conceder á tan distinguido oficial el cargo efectivo que tan brillantemente habia desempeñado durante seis semanas. En efecto, el congreso en 5 de mayo resolvió nombrar á Steuben inspector general del ejército con el grado de brigadier y el sueldo correspondiente. Esta noticia llegó al campamento cabalmente el dia en que el ejército celebraba con una gran maniobra la otra noticia de la alianza con Francia. Steuben dirigia en jefe, Kalb mandaba el centro, Lafayette el ala izquierda, y lord Stirling la derecha. Todo salió á pedir de boca, y en el banquete que siguió á las maniobras, recibió Steuben su nombramiento de manos de Washington que además le distinguió al dia siguiente en una honrosísima órden del dia.

Los ingleses, temiendo la aparicion de una escuadra francesa delante de la embocadura del Delaware, determinaron evacuar á Filadelfia y elegir otra vez á Nueva York por base de sus operaciones. Washington resolvió entonces atacar al general Clinton en su marcha de retirada, y envió á Steuben á indagar cuál de los caminos que conducen á Nueva York habian tomado los ingleses. Steuben los encontró el 27 de junio cerca de Monmouth-Courthouse y á consecuencia de su aviso dió Washington órden de atacar. En la mañana del dia siguiente vióse el general inglés amenazado en los dos flancos y en la espalda por fuerzas enemigas. Hizo alto y arrojóse en seguida con toda su fuerza sobre el cuerpo que le amenazaba á sus espaldas y que era la vanguardia de la division de Washington, mandada por el general Lee y compuesta de 5,000 hombres. Esta fuerza emprendió en seguida la retirada, perseguida vivamente por los ingleses, y sin avisar á Washington de su aproximacion, corriendo el riesgo de desconcertar en la fuga al cuerpo que mandaba Washington. Acudió este, y viendo lo critico de la situacion, comprendió que todo dependia de detener á los fugitivos y hacerles formar en medio del fuego violento del enemigo que los perseguia; maniobra que ni siquiera se habia pensado en enseñar antes á la tropa americana; pero esta vez aquella tropa la ejecutó perfectamente. Steuben recibió el encargo de restablecer el órden; y acostumbrados á su mando, confiando ciegamente en su buena direccion, se formaron los soldados con una precision como si estuviesen en una parada. Alejandro Hamilton quedó tan sorprendido de este súbito cambio, que solia decir despues que en esta ocasion habia aprendido por primera vez lo que valia la disciplina militar. Sin Steuben habria sido inevitable la derrota; pero gracias á su intervencion, los generales ingleses Clinton y Cornwallis encontraron la resistencia mas tenaz cuando con razon contaban ya tener la victoria en sus manos, y tuvieron que dejar el campo de batalla á los americanos con pérdida de 4 oficiales y 245 soldados. Washington pudo decir en su parte al congreso: «El comportamiento de las tropas en general, despues de haberse repuesto de la sorpresa que les causó la retirada de la vanguardia, no pudo ser mejor.»

Para concluir la reorganizacion militar de los Estados Unidos, trabajó Steuben, en los meses de invierno de 1778 y 1779, que pasó en Filadelfia, en la redaccion de un «Reglamento para el órden y disciplina del ejército de los Estados Unidos», que muy pronto bajo el nombre de «Libro Azul» estuvo en manos de todos los soldados y oficiales como catecismo militar. Otro mérito muy grande y especialísimo adquirió Steuben con la organizacion de la infanteria ligera, que formó de los mejores tiradores del ejército, perfeccionando científicamente segun las reglas de la táctica la guerra

de guerrillas, nacida naturalmente de la lucha con los indios y haciendo de ella una especialidad de la táctica americana.

Esta infanteria, formada de las compañías de preferencia, constituyó desde 1780 una especie de cuerpo modelo para todo el ejército y adquirió gran gloria, especialmente en Virginia bajo las órdenes de Lafayette.

Esta misma infanteria ligera, que Steuben habia encontrado tan menospreciada, tan desorganizada é ignorante hasta no conocer el mérito de la bayoneta cuyo uso y manejo se habia esforzado sin descanso por enseñar, proporcionó con esta arma á su organizador é instructor un verdadero triunfo antes de haber pasado poco mas de un año desde su llegada. En la noche del 15 al 16 de julio de 1779, á las órdenes del general Wayne, tomó por asalto los baluartes levantados por los ingleses cerca de Stony Point á orillas del Hudson para defender el paso del rio y proteger su marcha á Kingsferry. Púsose en marcha el general Wayne con dos columnas de infanteria ligera americana á las once y media de la noche. La vanguardia del ala derecha se componia de 150 voluntarios con fusiles no cargados y la bayoneta calada, precedidas por 20 hombres escogidos para hacer de zapadores y deshacer parapetos y otros obstáculos. La vanguardia del ala izquierda se componia de 100 hombres tambien con 20 zapadores; ambas vanguardias con órden severísima de no cargar ni disparar sus armas, sino de servirse únicamente de la bayoneta. Esta órden fué puntualmente obedecida. Las fortificaciones enemigas estaban defendidas por un pantano profundo y además por dos hileras de parapetos; pero todos estos obstáculos fueron vencidos por el entusiasmo de los americanos que 20 minutos despues de la media noche procedieron al asalto. Adelantáronse impertérritos sin disparar un tiro, sufriendo un horroroso fuego de fusil y de metralla; y echando delante de sí á los ingleses, llegaron al centro de las obras enemigas casi al mismo instante que la segunda columna. El general Wayne que habia conducido el ala derecha recibió una herida en la cabeza y fué llevado por sus ayudantes á retaguardia para ser curado. La victoria habia sido completa y comprada con 15 minutos y 83 heridos, mientras que el enemigo dejó en poder de los americanos 63 muertos y 543 prisioneros, además de cañones y morteros de diferentes calibres, gran número de fusiles, bombas, tiendas, barriles de pólvora, etc.

Mas importante que la victoria principal era para Steuben la que habia alcanzado la bayoneta, gracias á su perseverancia y á la fe de su discípulo y subinspector Fleury, que era partidario fanático de todas las teorías y prácticas de su superior. Cuando al dia siguiente llegó Steuben con Washington al sitio de la accion encontró un entusiasmo general por la bayoneta; los soldados jóvenes le aseguraron que en adelante no la harian servir mas de asador, y Steuben aprovechó el entusiasmo general para conseguir de su superior una órden prohibiendo quitar en adelante la bayoneta del fusil y suprimiendo de consiguiente tambien la vaina. Así en lo sucesivo para los militares americanos la bayoneta fué una pieza tan integrante del fusil como la llave.

V.—LA ACCION DECISIVA DE YORKTOWN Y LA PAZ DE VERSALLES.

En el año 1780 se trasladó el teatro de la guerra al Sur, con lo cual entró la lucha en su periodo final.

Hasta entonces el Sur habia llamado poco la atencion de las dos partes beligerantes á pesar de hallarse en él los graneros mas ricos para los americanos, y los puntos por donde recibian las provisiones del extranjero. Con el papel

moneda de la federacion enteramente desacreditado y que nadie queria admitir ni en las mismas colonias, no podian comprar de los españoles y franceses la artilleria, armas, municiones, uniformes, etc.: el único medio positivo de cambio que tenian eran los productos del país como añil, arroz, tabaco, trementina y otros que cabalmente abundaban en las colonias meridionales y podian embarcarse en los puertos de Savannah y Charleston, situados respectivamente en los Estados de Georgia y Carolina del Sur. Estos dos puertos habian sido tomados al fin y al cabo por los ingleses, los cuales por consiguiente dominaban desde allí todo el interior. Savannah habia sido tomada ya á fines del año 1778 por una expedicion enviada por el general Clinton, y la tentativa que en octubre del año siguiente hizo la escuadra francesa mandada por el conde de Estaing para reconquistar la plaza á favor de los americanos, se habia frustrado completamente. Charleston habia sido tomada por el mismo Clinton que se habia embarcado á este fin con 7,000 hombres en una escuadra formidable inglesa en diciembre del año 1779, y el sitio que comenzó en 1.º de abril de 1780, terminó el 12 de mayo siguiente con la rendicion de la plaza que entregó el general Lincoln. Cornwallis, el mas perito y mas enérgico de los generales ingleses, quedó encargado de asegurar y completar esta victoria, y ambas cosas consiguió con el brillante triunfo que alcanzó sobre el ejército del general Gates en 16 de agosto del mismo año cerca de Camden en la Carolina del Sur. Este general Gates que desde la jornada de Saratoga, era para los miembros del congreso la mejor espada de la buena causa, no era en realidad sino uno de aquellos hombres á quienes la fortuna ciega ensoberbece. No escuchó el consejo del general Kalb, militar tan perito, y aceptó la batalla en una posicion tan desventajosa, que el ala que él mismo mandó, compuesta de milicias de Virginia y de la Carolina del Sur, quedó derrotada y dispersa á la primera carga; de suerte que por este lado no hubo batalla, sino solo una carga de los ingleses y una corrida á la desbandada de los americanos. No sucedió así en el otro extremo del ala derecha, donde el general Kalb resistió tenazmente largas horas, conduciendo impertérrito sus valientes regimientos de Maryland y Dalaware con bayoneta calada contra el enemigo, repitiendo estos ataques una y otra vez hasta que derramando sangre por once heridas cayó, y la caballeria inglesa arrolló, acuchilló y dispersó á los últimos valientes que privados de su jefe aun siguieron marchando adelante. El ayudante Dubuysson se arrojó sobre su jefe caido para defenderlo con su cuerpo, recibiendo los sablazos de los dragones ingleses al grito de: «Es el general Kalb, no le mateis, salvadle;» pero los soldados ingleses cogieron á ambos, desnudaron al general y le arrimaron en camisa á un carro. En esto llegó al galope el general Cornwallis diciendo al mortalmente herido: «Siento ver á V. en tan triste estado, pero me alegro de haberle vencido.» Bien asistido y bien cuidado, luchó el héroe todavía tres dias con la muerte, y murió el 19 de agosto á la edad de 49 años y meses. En 14 de octubre resolvió el congreso erigirle un monumento en Annapolis, capital de Maryland. La inscripcion que aprobó, no podia ser mas elocuente ni mas entusiasta; pero no se ha levantado todavía el monumento donde ha de figurar.

Se ve, pues, que la situacion se habia vuelto en el Sur en extremo grave; ni cambió tampoco con la llegada del eminente general Greene á quien Washington envió allí con Steuben para organizar un ejército en la Virginia. Ambos trabajaron haciendo esfuerzos titánicos; el primero en la Carolina del Norte, y el segundo en la Virginia, luchando con dificultades que todavía eran mucho mayores que las del campamento de Valley-Forge; pero su trabajo fué inútil,